



España, 1916

TROTSKY

TURISTA SIN LIBERTAD Y VIAJERO EXCEPCIONAL

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

«En la cabecera de mi cama, en el hotel, un cuadro ejemplar: **La muerte del pecador: un diablo con dos cabezas logra arrebatarse la presa a un ángel entristecido, a pesar de todos los esfuerzos del bueno del clérigo. Al dormirme y al despertar, medito sobre la salvación de mi alma.**».

ESTE grave meditador de ultratumba no es ningún caballero de venera, sino un viajero sin equipaje y un revolucionario profesional. Se llama Leiba Davidovich Bronstein y las policías del mundo le conocen por León Trotsky. Ha llegado a San Sebastián procedente de Francia, de donde ha sido expulsado. Se encuentra en España a su pesar y aquí estará desde primeros de noviembre hasta primeros de año, cuando el *Montserrat*, barco en que hacía la travesía Barcelona - Nueva York, tocó por última vez tierra española en aquel *hermoso Cádiz meridional*, donde viviera varias semanas y cuyo nombre sonaba en sus oídos como algo casi exótico pocos meses antes.

Trotsky no vino aquí, pues, ni como investigador u observador, ni siquiera como un turista en libertad. Pero su estancia española quedó reflejada casi día por día en un cuaderno de viaje, que se editaría diez años después como libro en la entonces naciente Unión Soviética y sería traducido por vez primera a una lengua europea en la España de 1929 por Andrés Nin. Lanzado entonces por Editorial España, reaparece ahora publicado por Akal Editor, sin la semblanza que escribiera Alvarez del Vayo y la nota editorial, ni las ilustraciones de K. Rotova. El texto del ruso no ha variado, aunque sí el título, que pasa de ser *Mis peripecias en España* a simplemente *En España*.

Escritor de vocación (*mi sueño, desde mi más temprana juventud, ya desde mi niñez, era llegar a ser escritor*, dijo en su autobiografía), Trotsky tiene una extraordinaria capacidad de observación. Por eso, a pesar de su declaración previa de no venir ni como investigador ni como observador, el librito está lleno de observaciones sobre lo que ve y, además, en sus días gaditanos; que fueron los más tranquilos que pasó en España, dedicó mucho tiempo a la lectura de temas de nuestra historia. Por ejemplo, al papel jugado por Cádiz en la guerra de la independencia y en el trienio liberal; al comportamiento de Fernando VII, etc...

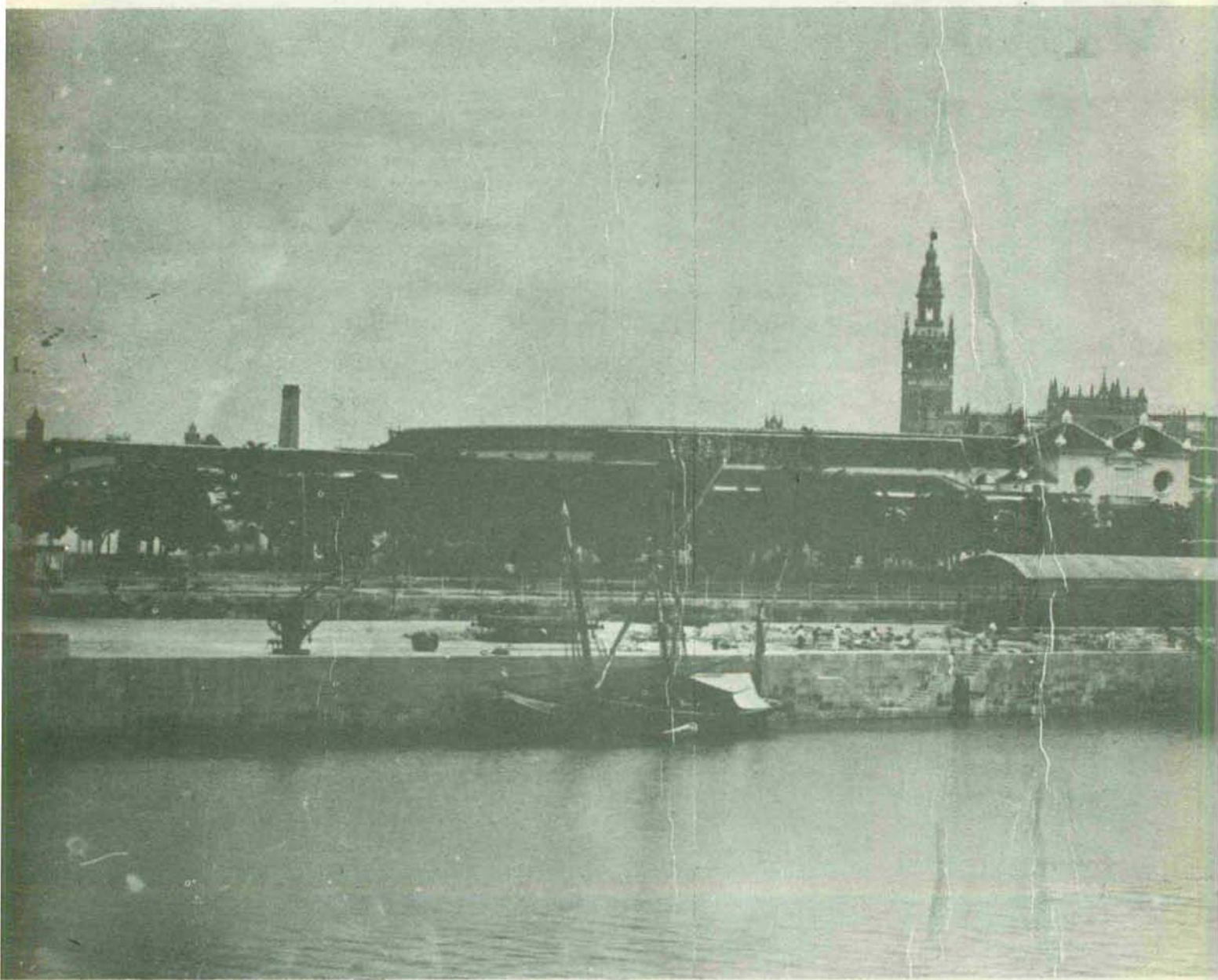
El viajero visitó cuatro ciudades españolas: San Sebastián, Madrid, Cádiz y Barcelona. Recorrió dos veces España en tren—*A cuenta del rey de España*— acompañado por dos agentes que *hablaban de mí con los pasajeros con un*

desenfado sorprendente; me recomendaban como a una persona «simpática», calumniada por la Policía francesa.

La Policía francesa, en efecto, había dirigido a la española un curioso telegrama: *Un anarquista peligroso ha atravesado la frontera en San Sebastián. Quiere quedarse en Madrid.* El sujeto ni era anarquista ni atravesó la frontera por su voluntad, ni quería quedarse en Madrid, sino volver a su país.

En San Sebastián le maravilla el mar: *Con su aspecto cautivador, parece indicar que el hombre ha nacido para ser contrabandista.* Y más tarde dirá *¡Magnífico! Pero San Sebastián es una playa de moda y los precios dignos de la misma. Hay que ponerse a salvo.*

Y lo hace marchando a Madrid, por un país más primitivo, más provincial, más tosco que el

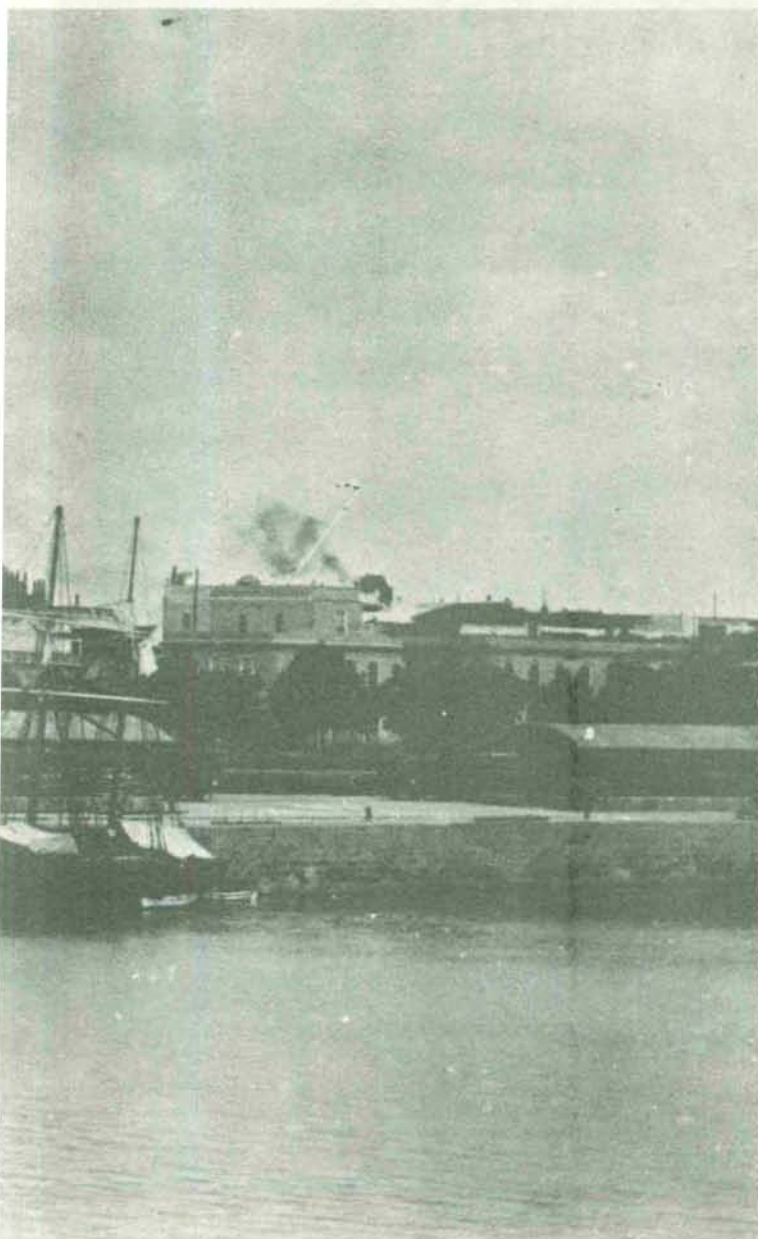


recién dejado Francia, pero también con mayor diversidad de tipos, más *sal y pimienta*, más diversidad de colores y sin aquella placidez dulzona... por todas partes le choca la forma de hablar, casi gritar (*más gritos*, en San Sebastián; en el tren *se charla mucho a gritos*; en el café Universal, de Madrid, le sorprende al entrar *un griterío ensordecedor* y por la noche *hay gritos en la calle*, como también hay *mucho ruido* en la cálida noche gaditana)...

Madrid es para Trotsky *una gran ciudad, sobre todo de noche*. Acaso esa sensación de gran tamaño la aumenta el hecho de su total desconocimiento: *No conozco a nadie, ni nadie me conoce, literalmente nadie. Además, no comprendo el idioma, y cuando me siento en un café y oigo el verbo rápido de la conversación española, no entiendo ni una palabra...* Condiciones ideales para estudiar el país, apostilla con iro-

nía. Pero condiciones que van a desaparecer pronto. Entablará conocimientos y aprenderá el castellano lo suficiente como para entenderse con los españoles, *porque no puede hacerlo en otro idioma*. Son muchos los que al ver su aspecto extranjero le dirán *Parlez vous français?* y luego al responderles que sí, comprueba que en aquella pregunta terminaba su saber. En otra ocasión escribe: *Servía de intermediario un traductor que hablaba muy mal el francés y todavía peor el alemán, pero que se apresuró a declarar, tan pronto como supo que yo no hablaba el inglés, que dominaba este idioma como el español...*

En Madrid hará el recorrido turístico de la ciudad: Palacio de Oriente, la Almudena, el Viaducto, Correos *Nuestra Señora de las Comunicaciones*, el Prado (*es magnífico*). El jueves 9 de noviembre es detenido. Se le piden



DOS IMAGENES DE LA ESPAÑA QUE TROTSKY CONOCIO: A LA IZQUIERDA, EL RIO GUADALQUIVIR A SU PASO POR SEVILLA (DE «PROSAICO» LO CALIFICARIA EL POLITICO RUSO); SOBRE ESTAS LINEAS, BARCELONA —RONDA DE LA UNIVERSIDAD—, «UNA CIUDAD INDUSTRIAL DE TIPO MODERNO» ENCLAVADA EN UNA REGION DONDE «DOMINA EL ESPIRITU COMERCIAL».

disculpas y se le dice que sintiéndolo mucho no tienen más remedio que encarcelarlo. Va a la cárcel Modelo, a una celda de primera clase que cuesta 1,50 pesetas cada día. Las hay de segunda (0,75 ptas.) y de tercera, que son gratuitas. Ante ello comenta: *Los burgueses españoles no hacen más que obrar con consecuencia. ¿Por qué debe existir igualdad en la cárcel de una sociedad basada en la desigualdad y dividida en tres clases: la poseedora, la desheredada y la intermedia?*

Tres días después y en libertad vigilada es enviado a Cádiz para embarcar hacia América. Hace el viaje en un vagón de tercera, donde observa *la sociabilidad de los españoles, su amabilidad, su dignidad, su hombría de bien; pero, al mismo tiempo, su suciedad*. El tren va paralelo al río Guadalquivir y por la ventanilla contempla el paisaje: *Cactus enormes, sin vida, impasibles al sol. Aquí y allá altos abedules, acacias, olivos, encinas. Un castillo vetusto en lo alto de una peñas, reparado hace poco y habitado (sic) por un duque...* Este castillo es, sin duda, el de Almodóvar y los altos abedules serían más bien chopos o álamos blancos; los mismos que unos once años antes viera Azorín camino de *la Andalucía trágica* lebrijana, antepasados de los que todavía se ven junto a este río que el ruso califica de *completamente prosaico*.

Seis semanas estuvo en Cádiz, custodiado por un agente que le indicaba dónde había de pisar para no lastimarse el pie en los agujeros de la calle y le defendía de los vendedores ambulantes que intentaban engañarle. Son semanas de lecturas en la vieja biblioteca, reliquia del pasado como la ciudad, una *ciudad mora* que *pertenece completamente al pasado en mayor grado aún que España entera*. Varias veces se refiere a esta inserción de nuestro país en un tiempo ya superado. Aquí, asegura, *muy despacito camina la rechinante carreta del progreso*. Han desaparecido los autos de fe, pero persisten las corridas de toros: la barbarie continúa. Belmonte es la gran figura popular para uno de sus contertulios gaditanos, que apenas se preocupan de la terrible guerra europea.

Poco antes de Navidad marcha a Barcelona, para embarcar con su familia. Cruza el Ebro (*es muy interesante, mucho más que el Guadalquivir*) y en Barcelona (*gran ciudad de tipo hispano francés*) nuevas dificultades. El 25 sale para Nueva York, tocando en varios puertos españoles. El 13 de enero de 1917 llega a Nueva York. Al bajar del barco termina el viaje y el territorio español. Escribe en su cuaderno la última frase del libro: *Aquí termina España*. Tres meses después empezaba en Rusia la revolución. ■ V. M. R.



TRES MESES DESPUES DE QUE TROTSKY SALIERA DE ESPAÑA POR BARCELONA, COMENZABA LA REVOLUCION RUSA. EN ELLA, DESEMPEÑARIA UN PAPEL PROTAGONISTA, DESTACANDO SU CAPACIDAD PARA ATRAER A LAS MASAS EN ACTOS COMO EL QUE —CELEBRADO EN MOSCU— RECOGE ESTA FOTOGRAFIA. EL VIAJE POR ESPAÑA FUE SOLO UN PROLOGO DE LA FUTURA LARGA PEREGRINACION DE TROTSKY.